

# Reflexiones acerca de la identidad inglesa

Por ENRIQUE GUARNER

**E**l Reino Unido posee un área de 93,053 millas cuadradas y alcanza cerca de 60 millones de pobladores. El conjunto de países se encuentra constituido por Inglaterra, Escocia, el principado de Gales e Irlanda del Norte.

La primera impresión que produce la Gran Bretaña al compararla con los países americanos es la de que se trata de una miniatura. El paisaje al estar sometido a lluvias constantes resulta extremadamente verde y placentero. Recuérdese que la gran corriente del océano Atlántico lleva sus aguas desde el golfo de México a lo largo de las costas de los Estados Unidos con dirección al Reino Unido y Escandinavia. Es por ello que el escenario se convierte en un caleidoscopio con enormes planicies y pequeñas alturas de tierra que casi nunca llegan a ser montañas. Esta situación provoca un mosaico como si la naturaleza hubiera trazado un museo. Sin embargo, junto a esta composición aparecen los fragmentos de los conglomerados industriales los cuales despiden el humo satánico de la contaminación.

La ciudad inglesa que mejor conozco es Londres. Desde mi primera visita me impresionó el Támesis en medio de la niebla con sus aguas amarillentas manchadas con vetas oscuras, las grandes chimeneas de la orilla y las gigantescas grúas que se levantan en el aire.

Recuerdo que las calles como el Strand eran un torrente de personas y los omnibuses de dos pisos que iban repletos de gente. Fui al Hyde Park donde los oradores peroraban una serie de confusos discursos. Vi la Torre de Londres donde frecuentemente se condenaba a hombres justos. También el Parlamento y la iglesia de San Cristóbal, pero lo que más me divertí fueron las calles estrechas con sus especialidades como Fleet street de los periodistas, la de las ostras, o aquellas que se denominan de los frutos ya sean los secos o los frescos. Baker street me recordó a Sherlock Holmes y Harley a los grandes médicos que ha dado Inglaterra. La zona aristocrática de Marylebone me llamó la atención debido a que en muchas de las casas particulares existían placas alusivas a las personalidades que las habían habitado; Tennyson, Lear etc. Por curiosidad busqué el Badlam donde en una época se internaba a los locos famosos y que debió haberse encontrado entre Lambeth y St. George road.

Desde el punto de vista histórica el año 55 antes de J.C. Julio César cruzó el canal de la Mancha y conquistó Inglaterra. A lo largo de cuatro siglos el país fue una más de las provincias romanas, hasta que los bárbaros invadieron el imperio y obligaron a evacuar la guarnición que ocupaba la Gran Bretaña.

Posteriormente surgieron los diferentes reinos anglosajones, pero ninguno fue lo suficientemente poderoso para unificar el territorio hasta que en el siglo XI Haroldo de Wessex obtuvo un gran triunfo en la batalla de Hastings y se convirtió en rey de Inglaterra. Sus descendientes que incluían a los Plantagenet y los Anjous no veían al país como su hogar y preferían residir en Francia. A lo largo de un siglo dominaron allí hasta su expulsión por Juana de Arco.

En el año 1509 fue coronado Enrique VIII quien convirtió a la Gran Bretaña en un Estado moderno e incluso la independizó de la misma Roma. Durante 45 años reinó su hija Isabel incrementando el poder y las posesiones inglesas en todo el mundo. Ella disputó la primacía con España a la que venció en el mar. Al no casarse como una reacción al excesivo número de matrimonios que había llevado a cabo su padre, no tuvo descendientes y el trono fue ocupado por los Estuardos. Uno de ellos Carlos I dio lugar a un levantamiento encabezado por Oliver Cromwell y a que se le decapitara.

La expansión colonial británica ocurrió bajo la dinastía de los Hannover y el imperio llegó a ocupar casi la quinta parte del planeta. Afortunadamente hoy en día el Reino Unido ha quedado reducido a las dimensiones que apuntó al principio de este artículo.

Resulta curioso que el territorio de la Gran Bretaña carezca de una Constitución escrita en un documento. Sus leyes parten de decretos y convenciones algunas derivadas de la Carta Magna, la cual data del año 1215. Por lo tanto, el sistema legal no se basa en un Código definido, sino que es la herencia de lo que se denomina la «Ley común». Con ello existe la desventaja de que el ciudadano desconoce con exactitud sus derechos, pero obtiene el beneficio de la flexibilidad en cuanto a sus libertades individuales. Por supuesto que los litigios resultan lentos y largos, pero los abogados ingleses piensan que el procedimiento constituye la envidia del mundo.

En el Reino Unido, el poder decisivo reside en apariencia en la Reina, pero ella actúa bajo el consentimiento de las cámaras de los pares y la de los comunes. Debe decidirse que aunque la monarquía tenga la facultad del veto, nunca lo utiliza, porque siempre se guía por el consejo de ministros.

El sistema británico es uno de los esquemas sociales más avanzados en lo que se relaciona con el desempleo, el seguro contra las enfermedades, la maternidad, o las pensiones para los retirados. Igualmente la educación que a primera vista parece discriminatoria con universidades de tan alto costo como Oxford o Cambridge no lo es, puesto que casi la mitad de los alumnos son becados.

Lo primero que tenemos que afirmar es que el habitante del Reino Unido mantiene sobre todas las cosas su individualidad. Aunque un inglés viva medio siglo en el extranjero siempre conservará su forma de ser. Si tiene hijos lejos de Inglaterra, sus descendientes serán tan británicos como él lo es. Parecería como que su carácter resultaría irreductible y la vida seguiría siendo lo más cercana de aquella que conoció a la larga de su infancia.

Aún en el seno de las asociaciones de las que forme parte, el inglés mantiene el individualismo y aunque quiera actuar colectivamente, nunca será invadido por el grupo, porque ello significaría abdicar a su libertad e independencia.

Tal vez todo parte de la inclemencia del clima que da lugar a un mayor interés por el mundo interno. La misma familia no suele extenderse e incluso existen escasos allegados. Los británicos parecen preguntarse siempre: ¿para qué sirven los parientes?. Los verdaderos amigos son aquellos que puede uno escoger.

Con frecuencia la gente suele referirse a la flemma inglesa, o sea, de una falta de emociones y pasividad en ellos y puede afirmarse que el concepto es válido. Recientemente vi un programa de televisión sobre la vida de la bailarina Margot Fonteyn y una de sus primeras parejas fue Robert Helpman y cuando lo entrevistaron afirmó que a lo largo de casi diez años aparecieron en miles de escenas, sin dirigirse la palabra excepto para saludarse o despedirse. Fue hasta una ocasión en la que casualmente se tropezaron en la calle cuando iniciaron una verdadera amistad.

El inglés tiende a concentrarse en sí mismo y en contraste con el latino, no suele ser expansivo y difícilmente comunica sus impresiones. Julio Camba describía esta indiferencia de la manera siguiente: «A veces está uno en un restaurante y llega un inglés y se sienta junto sin saludar, sin pedir permiso y sin mirarnos. Su ideal mientras permanece frente a nosotros es demostrar que no está enterado de nuestra existencia. Para realizarlo, el inglés se obstina en mantenerse despectivo, lo cual le cuesta un terrible trabajo. Con el periódico interpuesto entre él y nosotros puede abstenerse de mirar a los lados y evitar la torticolis, pero este ardid resulta cómico. ¿Que lee el inglés?. ¿Alguna noticia importante?. ¿Un telegrama de los patagones?. Mire usted que enterarse de las vicisitudes de estos últimos que están tan lejos, sólo por no transigir con uno y reconocer mediante una palabra o un simple gesto, la realidad de nuestra existencia.

«Nosotros ya sabemos que no le hemos sido presentados; pero: ¿es que alguien le ha presentado a las personas de las que habla el periódico?»

Podría afirmarse que esta actitud flemática expone a que se considere a los ingleses como seres egoístas. Este sentimiento del yo hacia la insociabilidad hace que muchos pensemos que se derive de un desprecio hacia los demás pueblos. La realidad es que los habitantes de los países que cayeron en poder de los británicos sufrieron bajo su dominio. En ninguna parte, ni en el Canadá, ni en Estados Unidos, ni en Egipto a Australia, los ingleses formaron con los nativos una raza mestiza, sino que habitualmente los exterminaron o vivieron separados de ellos.

Sin embargo, esta independencia, así como la riqueza de su mundo interno con una lengua en la que ocupan el mayor espacio las etimologías latinas, han condicionado una literatura extraordinaria. Ella está regida por la reflexión y la lógica contando con una claridad apasionante que han dado lugar a que tanto el teatro como la prosa inglesa ocupen un lugar preeminente en el orbe.

Su situación idiomática ha propiciado la capacidad hacia el sentido del humor. En general, los ingleses poseen una gran disposición hacia la burla y hasta han creado lo que se llama «wit» que no es otra cosa que la utilización de un juego de palabras inesperado.

La Inglaterra contemporánea ha tenido que aceptar un nuevo orden económico, el cual la ha obligado a seguir la política que imponen los Estados Unidos. Mi deseo es que el orgullo británico no se pierda puesto que ellos fueron los progenitores del país que en la actualidad los domina.